

¿Un impecable jaque a las FARC?

Imposible evitar la emoción al ver a Ingrid Betancourt descender del avión que la devolvió a la libertad. Demacrada, sonriente y extremadamente delgada, la ex candidata a la presidencia de Colombia, que pasó seis años, cuatro meses y nueve días secuestrada en algún lugar de la selva, fue rescatada de las FARC, junto con otros catorce rehenes, en una operación de la inteligencia militar calificada como impecable por la propia Ingrid, quien no escatimó en agradecimientos al presidente Álvaro Uribe y a las fuerzas militares de su país.

Un reporte de la emisora estatal Radio Suiza Romanda señaló, sin embargo, que la operación Jaque es una puesta en escena y que las FARC habrían recibido 15 millones de dólares por la liberación.

Pero según lo relatado por el Ministerio de Defensa el miércoles pasado, el Ejército logró infiltrarse en la primera cuadrilla de las FARC, comandada por 'César' y engañarlo haciéndole creer que el secretariado quería agrupar a algunos rehenes para llevarlos ante 'Alfonso Cano', el nuevo comandante del grupo subversivo.

Lo demás es ya hartamente conocido, un helicóptero del Ejército 'disfrazado' vino a buscar a los rehenes, redujo a los dos guerrilleros que habían subido a bordo y condujo a los secuestrados a Bogotá a reen-

HUMOR INTERNACIONAL

DE "SEMANA", DE COLOMBIA. SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".



contrarse con sus familias.

Una operación de esta naturaleza hubiera sido imposible hace un año, cuando los miembros de las FARC podían comunicarse por teléfono satelital con sus comandos. Pero la guerrilla está diezmada: la muerte de 'Raúl

Reyes' en marzo pasado, la de Marulanda después y la desmovilización tanto de altos mandos, como de miles combatientes rascos —que desean acogerse a la ley de paz— no solo ha dejado sin líderes al movimiento subversivo, sino que ha aislado a sus miembros,

quienes no osan ahora comunicarse entre ellos por temor a que sus llamadas sean interceptadas, como ocurrió con 'Reyes', el segundo en mando de las FARC abatido en territorio ecuatoriano, tras ser localizado por conversas desde su satelital.

ASÍ NOS VEN

EL MERCURIO

DE CHILE

Alan García manda a callar a Evo Morales

LIMA. Las relaciones entre el Perú y Bolivia entraron en una de las etapas más críticas de la historia entre ambos países, luego de que el presidente peruano, Alan García, rompiera su silencio ante las reiteradas críticas y acusaciones de su homólogo boliviano, Evo Morales, a quien mandó a callar, emulando al rey Juan Carlos de España y su "¿Por qué no te callas?", dirigido a Hugo Chávez durante una cumbre en Chile en diciembre pasado.

En Lima, García respondió por primera vez directamente a Morales, demandándole no meterse en la política peruana y no mentir acerca de la instalación de una base militar estadounidense en Perú, como denunció el presidente boliviano el fin de semana.

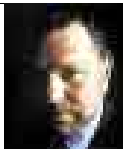
"Habría que decir como Juan Carlos de España: '¿por qué no te callas?'", "Métete en tu país y no te metas en el mío (...). Que venga ese señor Morales y que me diga dónde está la base. Lo mejor que podría hacer es no meterse en la política peruana ni estar dividiendo a los peruanos o estar queriendo enfrentar peruanos con peruanos. Ya suficiente parece haber hecho en Bolivia como para venir a meterse aquí", dijo el mandatario.

La respuesta de García se suma al llamado a consulta hecho a su embajador en La Paz. ■

LA PLUMA INVITADA

Una comparación entre Obama y McCain

Jorge Castañeda
Ex canciller
de México



Jorge G. Castañeda es profesor de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Nueva York. Su libro más reciente es "Perpetuando el poder" (2000).

© 2008 Jorge G. Castañeda
Distribuido por The New York Times
Syndicate
Exclusivo para El Comercio en el Perú

Sabemos al fin quiénes son los dos finalistas en las campañas presidenciales. También sabemos dónde se encuentran estos dos —los senadores Barack Obama y John McCain— en lo relativo a los grandes asuntos internacionales, o al menos qué es lo que quieren que se vea como su posición.

Sus posiciones más importantes —en lo relativo a Iraq, Irán y China— son bien conocidas, aunque inciertas, porque el margen de acción para el próximo presidente de Estados Unidos en estos asuntos es, de hecho, algo limitado.

Pero en otros temas de política exterior —inmigración, Cuba, acuerdos de libre comercio, retorno al multilateralismo— sus ideas no han sido tan bien examinadas, sea en Estados Unidos o por otros gobiernos extranjeros.

En cuanto al multilateralismo, por ejemplo, ambos senadores han afirmado su apoyo y respeto por las Naciones Unidas, las Convenciones de Ginebra y en cuanto a enfrentar colectivamente el cambio climático, entre otras cosas. McCain ha coqueteado con la idea de un "Concierto de las democracias", una especie de alternativa a las Naciones Unidas integrada exclusivamente por países gobernados democráticamente. Pero no ha especificado a qué comprometería a Estados Unidos dentro de tal "concierto" si fuera formado por naciones "de ideas similares".

En forma similar, Obama parece estar mucho más alineado con el multilateralismo clintoniano, pero omite frecuentemente mencionar que la última administración demócrata, como la actual que está por terminar, también procedió unilateralmente en múltiples ocasiones, y que el Senado rechazó abrumadoramente el Protocolo de Kioto, por ejemplo, mucho antes que el presidente George W. Bush retirara la aceptación inicial de los Estados Unidos.



“¿Pondrán fin Obama y McCain a estas políticas odiosas, y enfrentarán al ala de la derecha extrema, antiinmigrante del Partido Republicano y a los programas de debate conservadores?”

¿Aceptará Obama los dictámenes de la Corte Internacional de Justicia? Particularmente en casos como el registrado en nombre de México el 2003, según el cual la pena de muerte no puede ser aplicada a extranjeros en Estados Unidos sin que haya habido una notificación consular de su detención?

En cuanto a la inmigración,

ambos candidatos votaron en favor de dos iniciativas de reforma amplia de la ley analizadas por el Congreso en 2006 y 2007, pero cuando menos McCain parece haber dado marcha atrás a sus posiciones previas, y Obama votó a favor de la construcción de un muro de 700 millas de longitud a lo largo de la frontera con México.

¿Aceptarán ambos que la no-

ción de primero "asegurar" la frontera, y solo después legalizar a los inmigrantes indocumentados que ya se encuentran en Estados Unidos, y permitir el ingreso de nuevos jornaleros mediante un programa de trabajadores temporales, es exactamente lo que Bush está haciendo ahora? En otras palabras, llevar a cabo redadas, detenciones, deporta-

ciones, separar familias y construir el muro sin perspectiva cercana alguna de una reforma.

¿Pondrán fin Obama y McCain a estas políticas odiosas, y enfrentarán al ala de la derecha extrema, antiinmigrante del Partido Republicano y a los programas de debate conservadores y antiinmigrantes? McCain apoya actualmente la idea de "primero la seguridad"; Obama ha prometido una reforma de la inmigración desde los primeros tiempos de su mandato, pero ninguno de los dos parece haberle dado una alta prioridad a este tema.

El interrogante se convierte, entonces, en qué es lo que harán los países de origen de los inmigrantes, como lo son muchos en América Latina, una vez que la nueva administración estadounidense llegue al poder. ¿Seguirán esperando a ver qué sucede, o presionarán nuevamente por la reforma, a sabiendas de que su influencia es en realidad muy limitada?

En lo referente a la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, los dos candidatos parecen estar muy separados, como lo están también en la polémica más general de si Washington debe participar en diálogos con regímenes hostiles (Irán, Venezuela y Corea del Norte, además de Cuba), o si debe imponer condiciones inaceptables para cualquier tipo de negociación o discurso.

McCain no parece estar dispuesto a hablar y oponerse al mismo tiempo, o sea, que ha adoptado la política de Bush hacia Irán, y las políticas fallidas de prácticamente todos los presidentes de Estados Unidos durante el medio siglo pasado en lo referente a Cuba. No ha detallado claramente su punto de vista respecto de Venezuela, pero si su posición respecto de Irán es tan dura como él amenaza, y si Teherán y Caracas se enamoran aún más, es posible pronosticar que también allí, McCain se apegará a las mismas políticas (de Bush).

Obama, por el contrario, ha dado a conocer muchas opiniones diversas acerca de estos asuntos complejos, y no todos ellos son compatibles entre sí. Hay buenos argumentos para dialogar con líderes como Raúl Castro, Hugo Chávez y Mahmud Ahmadineyad, y hacerlo sin condiciones previas. Pero al final del día eso es solo una cuestión de procedimiento. Lo que cuenta realmente son las zanahorias y los palos que una Casa Blanca de

Obama pudiera ofrecer para normalizar relaciones con Estados Unidos. Ha sido mucho menos específico acerca de eso.

En forma similar, aunque en la dirección opuesta, McCain ha definido lo que no hará. Pero sigue manteniéndose en silencio acerca de cómo enfrentaría los desafíos que la Cuba posterior a Fidel, un Chávez errático, y un Ahmadineyad siempre desafiantes representen para Washington, Europa y América Latina. Decir no simplemente no es una política.

Es difícil para los gobiernos en estas regiones planear sus reacciones a las diversas alternativas de Estados Unidos si no saben qué es lo que cada candidato hará una vez en el poder, particularmente si los desafíos persisten, independientemente de quién triunfe.

Esto es particularmente cierto en lo referente a uno de los asuntos en el que los dos candidatos tienen puntos de vista diametralmente opuestos: acuerdos de libre comercio, pasados, presentes y futuros. McCain ha declarado categóricamente que no reexaminará el TLCAN, que presionará para la ratificación de acuerdos pendientes con Colombia, Panamá y Corea del Sur y, en general, aplicará una política de continuidad en este campo. Obama ha proclamado lo contrario: reabrirá el TLCAN, y solo presionará para acuerdos con Colombia y otros si se incluyen modificaciones serias en los renglones de derechos laborales, derechos humanos y el cuidado del ambiente.

Si ese es el caso, o si Obama triunfa y cumple sus promesas, países como Colombia, y quizá también México, Perú, la República Dominicana y las que integran América Central quizá deseen evitar tales renegociaciones al proponer cláusulas democráticas y de derechos humanos para los tratados ya existentes, siguiendo más o menos los lineamientos de los acuerdos firmados por México y Chile con la Unión Europea.

En lo referente a muchos temas internacionales del día, las intenciones de McCain y Obama son claras, si bien no siempre realistas o completamente pensadas hasta su final.

Pero los gobiernos de todo el mundo deberán estar listos, porque una vez que sus ideas sean plenamente desarrolladas, habrá bastantes sorpresas. ■